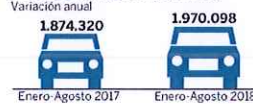


ECONOMÍA Y TRABAJO

PRODUCCIÓN DE VEHÍCULOS



» MÁS COCHES FABRICADOS

La producción de vehículos en España alcanzó las 1.970.098 unidades hasta agosto, lo que representa un incremento del 5,1% respecto a los fabricados en el mismo período del año anterior, según datos de Anfac.

Draghi se muestra optimista por el avance de los salarios y la inflación

LUÍS PELLICER, Bruselas
A Mario Draghi le basta con una frase para revolucionar los mercados. Ayer, la previsión de una "recuperación relativamente vigorosa" de los precios fue suficiente para

que en unos minutos el euro alcanzara su cotización máxima desde junio y despegaran las rentabilidades del bono alemán. Draghi justificó la mejora de la inflación subyacente —que excluye la energía y los alimentos— en

las subidas salariales, que augura que seguirán durante los próximos dos años. La aproximación de ese índice a una tasa del 2% a medio plazo sustenta su plan de retirada progresiva de estímulos de la zona euro.

En el mismo escenario que ayer, el pasado mes de febrero el presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, pedía no cantar victoria ante la perspectiva de que la inflación se acercara al objetivo del 2% que persigue la institución. "La inflación subyacente sigue siendo débil y todavía tiene que mostrar señales convincentes de una tendencia al alza sostenible", advirtió ante el pleno del Parlamento Europeo. Esa llamada a la prudencia que el Eurobanco había realizado en otras ocasiones se convirtió ayer en optimismo. Aunque fuera con matices. Ahora, en las proyecciones del BCE la inflación subyacente —que excluye los productos más volátiles— ha emprendido una senda de crecimiento "relativamente" vigorosa.

Cuando el banquero tomaba asiento en el Comité de Asuntos Económicos y Monetarios del Parlamento Europeo, el euro se vendía a 1,1797 dólares. Tras pronunciar esas palabras, se disparó y llegó a los 1,1815 dólares, aunque a lo largo de la tarde ese efecto se fue desinflando. También las rentabilidades de la deuda soberana subieron, empezando por la deuda alemana, cuyo bono a 10 años escaló cinco puntos básicos y alcanzó su máximo en los últimos tres meses.

Detrás de esas perspectivas, que sitúan la inflación alrededor del 1,8% en 2020, se esconde un motivo que Draghi ya deslizó, sin profundizar en él, en su compare-

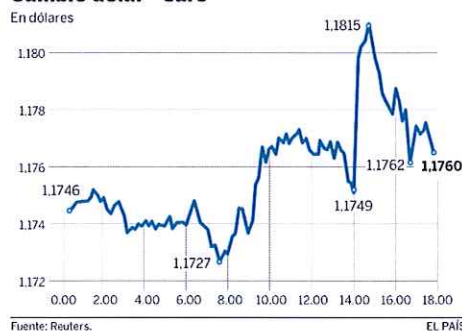


El presidente del BCE, Mario Draghi, ayer antes de intervenir en el Parlamento Europeo. / F. LENOIR (REUTERS)

ncia de la semana pasada en Fráncfort. La inflación subyacente, dijo, "se incrementará más" en los próximos meses por las "tensiones" en el mercado laboral, que a su vez están suponiendo una subida de los salarios.

A pesar de la moderación del crecimiento y de la rebaja de una décima que el propio BCE ha realizado para este año y el que viene a causa de las batallas comerciales, Draghi sostuvo que hay mercados laborales en "algunos países y sectores" que están "presionados" con signos de escasez de mano de obra. El jefe del Eurobanco recordó que durante el último lustro se han creado 9,2 millones de puestos de trabajo en los 19

Cambio dólar - euro



OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ

Brexit: avisados quedan

Malas semanas en la política española y europea. Se siguen pautas oportunistas, sin afrontar la realidad. Sin hacer suficiente pedagogía a los ciudadanos, que afrontan retos económicos y sociales de calado en un contexto de desaceleración e incertidumbre. Los últimos acontecimientos del Brexit son un claro ejemplo. Todo surgió del caprichoso referéndum llevado a cabo en el Reino Unido. No se llora sobre la leche derramada, pero para ser una votación en la que no se cumplieron los supuestos preestablecidos —teóricamente era no vinculante—, no se fijó mayoría cualificada de entrada y se logró un resultado ajustado, está generando enormes quebraderos de cabeza. Puede dar al traste con los

sueños europeos de futuras generaciones.

He vivido tiempo en Gran Bretaña y, como tantos otros, creo que el Brexit es un error en el que ese país pierde más. Pero una cosa es contar con más razón y otra es utilizarla inadecuadamente con el que tiene menos. A pesar de las potenciales consecuencias económicas —muy negativas—, el compromiso no parece ser una prioridad política. La semana pasada, en la cumbre de Salzburgo, la Unión Europea ventiloó con cajas destepladas el plan de Theresa May, presentado originalmente en julio en su residencia de Chequers. Desde Bruselas quizás se piense que escarmentar al país británico es un mensaje contundente para todos los antieuropeístas. Pero no deben olvidar que será finalmente la Cámara

de los Comunes la que refrende el acuerdo. Y allí, los que lo instigaron buscarán una ruptura abrupta con la UE.

Hace un año pudimos ver desgraciadamente en nuestro país una evidencia útil para el Brexit: si a las empresas se les pone en el precipicio se terminan marchando (desordenadamente). Por no mencionar la reacción de depositantes e inversores ante la inestabilidad jurídica. Avisados quedamos todos y esperemos que Bruselas tome nota.

El Brexit dará lugar a una Gran Bretaña menos rica. Theresa May es consciente. Para cumplir con el mandato del referéndum ha logrado astutamente quitar de la ecuación a los más molestos defensores del Brexit duro. El plan de Chequers con-

tiene cuestiones razonables para la UE, incluido permanecer alineados en el mercado de bienes. No se debe menospreciar a Reino Unido, un país dinámico que ha sido receptor de abundante emigración europea cuando los países del Sur de Europa más lo necesitaban. No se le escuchó en esos momentos. Ahora le ocurre a otros países. Es mejor revisar los puntos de presión migratoria juntos que separados.

Por último, me preocupa la falta de una estrategia clara de nuestro país en este asunto desde 2016. Es uno de los que más se juega (quizá el que más): por la sustancial presencia de nuestros bancos y empresas allí, por nuestra favorable balanza comercial y por los efectos en circulación y residencia de ciudadanos. Aquí ni se ha nombrado un comisionado especial como otros han hecho que denominan Mr Brexit. Sacar siempre Gibraltar a relucir no es la mejor estrategia porque no es el punto más importante ahora, ni el más urgente. Lo dicho, malos tiempos para la lírica... y la política.

Retirada de estímulos

Con esa previsión en la mano, Draghi defendió ante los parlamentarios la retirada progresiva de los estímulos, empezando por el programa de compra de activos, que finalizará en diciembre tras haber inyectado 2,5 billones de euros al mercado. Aun así, el presidente del BCE fue prudente y aseguró que la institución seguirá siendo "paciente, prudente y persistente" a la hora de calibrar su política monetaria. Por ello, insistió en que no habrá medidas abruptas y se reafirmó en su calendario: los tipos de interés seguirán intactos hasta al menos el verano de 2019 y se seguirá aportando liquidez reinvertiendo la deuda que vaya venciendo.

Draghi se refirió, a preguntas de un parlamentario, al impacto del Brexit en el sector financiero. El banquero, que recordó que el BCE no está en las negociaciones, auguró unas consecuencias bastante "tenues". Las dudas de la institución, que creó un grupo de trabajo con el Banco de Inglaterra para la gestión del riesgo, están en el mercado de derivados en caso de un "Brexit duro". En ese caso, dijo, habría que ver "cómo se van a regular" la multitud de "posiciones contractuales".